

Biel Mesquida: «Se publica demasiado y mucho no es bueno»

El poeta Biel Mesquida, invitado a las lecturas del MACE, apunta que el Govern balear «necesitaría unos planes culturales más ambiciosos»

Laura Ferrer Arambarri Ibiza 07.10.2016



iel Mesquida, ayer en las Lecturas Poéticas del MACE

Biel Mesquida protagonizó ayer la segunda jornada de las lecturas poéticas en el MACE, que concluyen hoy a las 19 horas en el museo con una charla coloquio sobre la poesía contemporánea a cargo del propio Mesquida, el poeta Andrés Sánchez Robayna y Enrique Juncosa. Mesquida se muestra crítico con la depredación constructora en las islas y reclama más infraestructuras culturales en Balears.

Biel Mesquida protagonizó ayer la segunda jornada de las Lecturas Poéticas del MACE. Este escritor reivindicativo, luchador y tremendamente activo en la escena cultural de las islas recordaba ayer horas antes de la charla a su admirado Marià Villangómez, al que conoció de niño en Ibiza y del que, ya convertido en escritor, fue pupilo y amigo.

-Ha estado varias veces en Ibiza participando en lecturas poéticas...

-Quiero mucho a Ibiza porque las cosas de la infancia son esenciales. De pequeño, cuando tenía 7 u 8 años vine a Ibiza por primera vez porque tenía una tía, la tía Nita, que era una maestra nacional interina. Estuvo en Sant Antoni, Santa Eulària y en San Francesc de Formentera y yo, que ya era un viajero avant la lettre, me pasaba un mes más o menos con ella en Ibiza. Fue cuando conocí aquella Ibiza de ensueño, una Ibiza que me enamoró. Me enamoré de los paisajes, del mar... lo recuerdo como un verdadero paraíso. Esto me inculcó un gran amor a Ibiza y leí a todos sus escritores.

-¿Cuáles citarías entre sus favoritos?

-Marià Villangómez fue uno de mis maestros y siempre le veía cuando venía a Ibiza. Recuerdo algunos recitales que hice en Sa Nostra y uno en especial al que vino a pesar de que no le había invitado directamente porque me dijeron que estaba muy mayor. No quería comprometerle pero allí estaba en primera fila y me emocioné mucho. Yo ya lo había conocido de pequeño, porque él también era maestro y conocía a mi tía Nita. Soy muy amigo de Toni Marí, lo quiero mucho, es uno de mis amigos y de mis poetas preferidos. También de Jean Serra... En general me encantan los poetas ibicencos que he conocido. He venido siempre que he podido, invitado a lecturas y recitales, por Nora Albert por ejemplo, y como jurado de algún premio con el Ayuntamiento. Cuando me dicen 'Ibiza' yo salto y digo que sí a todo. Para mí es mi casa.

-Usted, que la conoce desde hace tantos años, ¿cómo la encuentra hoy?

-Sufro mucho cuando veo desastres que se hacen. Es el gran mal que tenemos, el cáncer de este tipo de construcción descontrolada, incontrolada, asesina de los espacios urbanos. El ensanche de Ibiza podría ser una cosa modélica y es un desastre. Lo primero que hago cuando llego a una habitación de hotel es abrir las ventanas y desde el Royal Plaza he visto un desastre absoluto de construcciones. Creo que la gente se convierte en más salvaje con una arquitectura así. Cuando la construcción es buena, es elegante, está bien hecha, la gente también es más buena, es más elegante y está más bien hecha. Todo va junto. Cuando bajaba el avión también he visto junto a ses Salines unos hoteles junto al mar, que parece que se quieren meter dentro del agua... sin respetar nada. No he parado en toda mi vida de luchar contra esta construcción salvaje y esta depredación del paisaje de las islas, unos territorios tan frágiles. Lo veo como un asesinato.

-Ha sido y es activo en ese aspecto...

-He colaborado por ejemplo con Terraferida y su manifiesto en el que se han involucrado amigos artistas como Miquel Barceló, Enrique Juncosa, Agustí Villaronga, María del Mar Bonet... Todos estamos contra esta construcción que ya no es una cosa de derechas o de izquierdas porque sigue igual ahora. Tenemos poquísimos parques naturales y no están bien cuidados, se queman, se llenan de escombros... y es increíble en unas islas que tienen una gran riqueza económica y un desarrollo extraordinario. Una gran parte de ese dinero tendría que ser para cuidar las islas y debería haber una vigilancia mucho mayor por parte de las autoridades de estos depredadores. Es mucho más depredador el que destruye el paisaje que un pobre chico que roba carteras.

-Como promotor e impulsor de numerosas iniciativas culturales en las islas, especialmente en Mallorca, ¿cómo observa el panorama de la creación y del apoyo institucional?

-No quiero dar nombres porque me iría dejando gente, pero en el campo de la literatura hay unas diez personas que están haciendo una obra que considero valiosa y memorable. Tal vez el único defecto es que se publica demasiado y muchas cosas no son buenas. Yo

publicaría menos y procuraría que todo lo publicado fuese bueno. En el campo del arte tenemos diez o doce nombres que están haciendo unas obras importantes que pueden ser memorables. Por desgracia es muy caro el cine pero tenemos creadores que hacen cortos, que hacen trabajos sobre cine... veo una gran efervescencia.

-¿Y con respecto al papel institucional?

-Este Govern necesitaría unos planes culturales más ambiciosos. Especialmente en algo que nos falta: infraestructuras culturales. Necesitamos espacios polivalentes donde se pueda hacer de todo: cine, teatro, música, danza, recitales... Se lo prediqué a Antich y se lo predico ahora a Francina Armengol. Es lo básico, necesitamos grandes infraestructuras culturales y esas infraestructuras van ligadas también a un mayor número de bibliotecas y bien dotadas. Necesitamos una filmoteca en Balears. Qué maravilla sería para poder guardar todo nuestro patrimonio cinematográfico y darlo a conocer. Todos los espacios son hoy muy antiguos, muy pobres y muy ruinosos. No se va más allá.

-¿Sobre el apoyo a los creadores?

-Las subvenciones a creadores por ahora han sido muy mínimas. Hay cosas que deberían estar en marcha ya como el centro de fotografía Tony Catany, que tiene el prestigio de un creador para crear un centro internacional. Creo que hay una dotación de 4,5 millones y no sé por qué no han empezado cuando hace un año y medio que tenemos este gobierno. En Felanitx también está pendiente de crearse un gran centro dedicado a Miquel Barceló que podría colaborar con parte de su obra. Es nuestro Picasso actual. Tendríamos su colección privada, que es grandiosa. Cuando me ven los políticos se esconden porque yo no les hablo de ninguna frivolidad, les hablo de estas cosas [ríe] Siempre estoy con lo mismo y siempre estaré con lo mismo porque creo que el verdadero alimento de la sociedad y que nos falta es cultura, ciencia y sabiduría.

-Usted nunca se ha cortado de decir lo que piensa y tampoco de reírse de sí mismo ¿Falta que más escritores se bajen de su atalaya?

-Siempre he tenido esta libertad en mis palabras, mis gestos y mis realizaciones. Me he equivocado muchas veces y también me río mucho de mí mismo, me río hasta de mi propia sombra. Es muy importante no perder nunca esta facultad, mezcla de sensibilidad y de voluntad, y que he visto en mis grandes maestros: en Blai Bonet, en Marià Villangómez, en Miró, en Tàpies. En todos he visto ese gesto de libertad continuamente y creo que cuanto mayor me hago más lo tengo. El otro día hice un poema en Facebook con una foto mía, de tres líneas, y hecho así a vuelapluma... Al cabo de un cuarto de hora alguien puso: «Animal, estás grillado», y me dije a mí mismo: ¡he triunfado! [ríe] Lo estoy, y creo en la libertad absoluta del artista. De mis luchas estoy seguro, de mis creaciones, no. Siempre me siento frágil y vulnerable pero al final me arriesgo mucho y creo que arriesgarse es lo único que vale la pena.